

Article

Hacerse vulnerable: recorrido crítico y de género de una investigadora entre América del Sur y Europa

CHIARA SANTORO

Universidad Pablo de Olavide, Sevilla

1. Posicionarse en el proceso: reflexiones a partir de la metodología feminista

Las reflexiones teóricas expuestas en este artículo se desarrollan a partir de la experiencia vivida a partir de la integración del proyecto de investigación doctoral “Modelos de género entre el alumnado universitario desde una perspectiva intercultural” en el proyecto europeo IRSES GENDERCIT (Género y ciudadanía).

El objetivo general de la investigación era analizar la resistencia de los modelos de género existentes desde una perspectiva intercultural en la población universitaria de Argentina, Italia y España. Por resistencia, entendemos la persistencia y la reproducción de modelos de género tradicionales que se sustentan sobre roles, estereotipos y prejuicios de género que componen el sistema sexo-género sobre una base dual: la feminidad y la masculinidad.

Más allá de los resultados de la investigación que se obtuvieron, y del aporte de la perspectiva intercultural a la investigación, la metodología feminista nos otorga la posibilidad de leer el trabajo realizado a partir de la experiencia situada. En este recorrido, a través de un proceso de reflexión de los desplazamiento físico y experienciales a los cuales esta investigación obliga, se permite profundizar en las relaciones siempre cambiantes y múltiples que conectan el sujeto al objeto de la investigación, eliminando fáciles líneas de demarcación y complejizando nuestra análisis, incluyendo activamente a la investigadora en ella.

1.1 Metodología feminista y reflexividad

Antes del postmodernismo y del posestructuralismo en la filosofía, la crítica feminista a la Ciencia se ha desarrollado muy tempranamente en la reflexión alrededor del método feminista, que podemos ver reflejado en el trabajo de Sandra Harding. Uno de los puntos fundamentales que abarca Harding en su reflexión es la necesidad de reconocer que cada conocimiento es situado. Como afirma Giroux, el método feminista encara una pregunta fundamental frente al saber instituido: “Quién habla en esa teoría; bajo qué condiciones sociales, económicas y políticas formula ese discurso; para quién y cómo ese conocimiento circula y es usado en el marco de relaciones asimétricas de poder?” (Bonder, 1999, 30).

En el artículo “¿Existe un método feminista?” Sandra Harding (1987) reivindica la necesidad de un método que permitiera no caer en un sistema androcéntrico de la Cien-

cia, que sigue reproduciendo sus relaciones de poderes desiguales bajo el discurso de una presunta y naturalizada objetividad y de su no reconocimiento o, mejor dicho, del ocultamiento de la mirada del observador/investigador.

Trazando las principales características de la investigación feminista, Harding (1987) dibuja un exhaustivo retrato de la revolución que aporta la reflexión feminista respecto al paradigma científico, antropocéntrico y positivista dominante.

En primer lugar, Harding (1987) subraya la necesidad de insertar a las mujeres en la investigación, tanto como objetos que como sujetos, integrando sus conocimientos, sus prácticas en la Ciencia y en la Academia.

En segundo lugar, esta inclusión no lleva exclusivamente a diferentes puntos de vistas y contenidos de la investigación, pero pone en crisis los mismos paradigmas y las bases sobre la cual esta se fundamenta, revolucionando la misma relación entre objeto y sujeto de estudio, desdibujando la división binaria que sigue caracterizando la Ciencia moderna. Harding afirma que “los mejores estudios feministas trascienden estas innovaciones en la definición del objeto de estudio de una manera definitiva: insisten en que la investigadora o el investigador se coloque en el mismo plano crítico que el objeto explícito de estudio, recuperando de esta manera el proceso entero de investigación para analizarlo junto con los resultados de la misma. En otras palabras, la clase, la raza, la cultura, las presuposiciones en torno al género, las creencias y los comportamientos de la investigadora, o del investigador mismo, deben ser colocados dentro del marco de la pintura que ella o él desean pintar.” (1987, 7). Corporalizar, posicionar, diferenciar y expresar la mirada del/de la investigadora significa salir de una supuesta objetividad que obliga a una deformación invisibilizada del objeto de investigación para abordar otra forma de relación entre el/la investigador/a y el objeto de la ciencia social, que Harding nombra reflexividad: “la introducción de este elemento “subjetivo” al análisis incrementa de hecho la objetividad de la investigación, al tiempo que disminuye el “objetivismo” que tiende a ocultar este tipo de evidencia al público” (Ivi, 8).

En realidad, se trata de una forma de revolucionar el mismo binomio objeto/sujeto de la investigación, integrando creencias, comportamientos, posicionamiento del investigador/a en el mismo análisis, en la evidencia empírica que nos lleva a conclusiones científicas.

Incluir al investigador/a como parte del material empírico, significa también tener en cuenta que, como todo material empírico, está sujeto a cambios y que podemos apreciarlo exclusivamente en un tiempo y en un lugar determinado, pero a partir de un recorrido y experiencias personales. El reconocimiento del posicionamiento no quiere ser un reduccionismo hacia un nuevo tipo de objetivismo, que haga de la mirada que el/la investigadora declara la única posible, no sujeta a otras interpretaciones, ni quiere terminar siendo un proceso sinfín de autocrítica y análisis psicológico. El posicionarse permite una declaración de nuestra propia humanidad, pero al mismo tiempo y a partir de tal evidencia, un reconocerse en un entramado de relaciones y en un proceso de cambio y contaminaciones constantes. Como afirma Rosi Braidotti en *Sujetos Nomades* “nunca basé mis conceptos únicamente en el terreno experimental, aunque cuanto más pienso en esta historia familiar, tanto más feliz me siento de que alguien haya inventado el posmodernismo, porque ¿de qué otro modo podría contarse esta historia, tan colmada de desplazamiento y de fragmentación? Si la linealidad y la objetividad fueron aun la ley, yo

ni siquiera habría podido empezar a relatar mi historia: “Soy fragmentada, ¡luego existo!” (Braidotti, 2000, 23).

El reconocimiento de la fragmentación del sujeto, y de su inclusión en un entramado de relaciones, y, por ende, de cambios, y su necesario involucramiento en el mismo proceso y análisis de resultados de una investigación es la base para comprender como en una investigación en ciencias sociales, sobre todo desde una perspectiva de género e intercultural, es necesario utilizar nuevas herramientas para integrar estos conocimientos y autoconocimientos.

A continuación, presentamos una herramienta que ha sido integrada en esta investigación para reflexionar, a partir de los desplazamientos corporales que la han caracterizado, sobre el mismo uso y la comprensión de los conceptos claves que la fundamentan: investigación, intervención, género, igualdad.

1.2 El itinerario corporal: una herramienta por y para la investigación

Mari Luz Esteban retoma la crítica feminista a un paradigma científico que propone una falsa objetividad y neutralidad, no reconociendo la inevitable conexión entre el recorrido del mismo investigador/de la misma investigadora y de la investigación que este/esta desarrolla. Desde sus múltiples experiencias, personales y académicas, que reconoce y declara en el artículo *Antropología encarnada. Antropología desde una misma* Mari Luz Esteban (2004), reconoce como estas dos esferas han ido alimentándose, en constante intercomunicación. Reconocer explícitamente esta interconexión entre la propia experiencia corporal y el itinerario de investigación, definiendo sus coordenadas, significa, en la propuesta de Mari Luz Esteban, proponer una “antropología encarnada”, que “tenga en cuenta la doble dimensión: (a) la de lo “auto” (auto observación, auto-análisis) (Hernández, 1999), la pertinencia de partir de una misma para entender a los/as otros/as, sobre todo cuando “se ha pasado por las mismas cosas”. (b) Articulado con el análisis desde el concepto de embodiment, de corporización, conflictual, interactiva y resistente de los ideales sociales y culturales, un concepto que integra muy bien la tensión entre el cuerpo individual, social y político” (Esteban, 2004, 3-4).

El cuerpo se individua como una herramienta donde se cruza un capital político, social, cultural al mismo tiempo que la experiencia personal, vivencial, emotiva. El cuerpo se propone como una fuente de conocimiento que no se opone, pero completa, el conocimiento intelectual. Como afirma Esteban “el comprender que mi imagen no era algo que se añadía a mi capacidad de raciocinio, sino que una y otra eran uno, y que el aspecto externo podía ser el centro cuando lo deseara sin que “lo otro” sufriera ninguna minusvalía. Que siempre se trataba de mí misma” (Ivi, 11).

Intentando salir del binomio entre cuerpo y mente, el itinerario corporal pretende alejarse de otra dualidad que caracteriza el pensamiento científico androcéntrico y hegemónico: la separación en la investigación entre el sujeto que conoce y el objeto conocido, que muchas veces, termina por ser victimizado, analizado desde su posición de marginalidad y no conformidad respecto a una supuesta normalidad, que sigue quedándose afuera de la investigación e involucra la misma mirada aséptica del investigador/a. Esteban declara su preocupación en como “desde la antropología sigamos dividiendo muchas veces a la humanidad entre nosotros, antropólogos, intelectuales o feministas, por un lado, y resto,

por otro. Entre nosotros, sujetos, y los otros, víctimas. Me preocupa, porque todos estamos en ese “resto”, aunque las condiciones de partida y de vida sean muy diferentes. Y ahí veo yo la necesidad de la mirada crítica, pero también de la autorreflexión” (Ivi, 15).

Este posicionamiento reivindica la necesidad de incluirse, en cuanto investigadores/as, en el mismo proceso de investigación, saliendo de una condición de otredad que limita las mismas posibilidades de análisis y de comprensión de los sujetos, e insertándose en las relaciones y en los cambios que se determinan tanto en el sujeto como en el objeto de análisis. La exclusión de estos posicionamientos autoreflexivos del pensamiento académico, aunque en sus posturas más críticas, evidencia cómo en realidad la Ciencia sigue priorizando el autocontrol, una forma de regular internamente el sistema de poder de los especialistas y de categorizar la disciplina, de normalizar algunos aspectos para excluir a otros, en un sueño “positivista” de control que sigue caracterizando el paradigma donde se halla también la antropología. Además, Esteban reivindica el valor de la experiencia personal: “No se trata, sin embargo, de una mera reivindicación de la conveniencia del abordaje de la experiencia, sino de utilizar la propia experiencia como una forma de llegar a la dimensión cultural, pero también a la política y a la economía de los fenómenos estudiados, yendo y viniendo de lo local a lo global, de lo individual a lo colectivo” (Ivi, 18).

Es justamente esta tensión la que se pretende subrayar como fundamental para la investigación intercultural y de género en la herramienta de los itinerarios corporales y que pretendemos aplicar a nuestra investigación. La expresión del posicionamiento y del itinerario de la investigadora no quiere dar pie a una mirada relativista, que vea en la expresión del recorrido personal la única clave de la interpretación de los datos de la investigación, bloqueándose en un individualismo que elimina cualquier pretensión de generalización.

La posibilidad que nos otorga esta herramienta es más bien la de ubicarse en los márgenes, en las redes de contactos, en los cruces entre los desplazamientos, otorgándonos la posibilidad de mirar desde y a partir de las relaciones al mismo proceso de investigación, y de incluirlas como objeto de análisis. La dimensión relacional entrelaza estancias culturales, sociales, políticas, geográficas, locales, personales y obliga a no encerrarse en una perspectiva relativista e individualista, que limite las experiencias a su unicidad.

Desde esta postura y con este objetivo se presenta a continuación el posicionamiento y el itinerario corporal de la autora, en el desarrollo de la investigación. En este itinerario se van a entrelazar los diferentes posicionamientos, tanto geográficos, como sociales y culturales de la investigadora, con el desarrollo del planteamiento de la misma investigación y de los conceptos claves que la guían.

2. Posicionamiento e itinerario corporal de la investigadora Chiara Santoro, 2012-2016

En este apartado voy a presentar mi propio posicionamiento y las etapas del itinerario corporal que me han visto recorrer tres diferentes países, en dos diferentes continentes, en los últimos cuatro años en los que se ha desarrollado esta investigación. La presentación que seguirá se desarrollará en primera persona, subrayando de esta forma la especificidad de la experiencia, que no quiere eliminar la apuesta al incremento del uso de esta herramienta en la investigación social.

Mi posicionamiento actual, desde donde me ubico y hablo, que presento a continuación, se conforma a partir tanto del mismo itinerario que se presentará en seguida como de las experiencias que componen mi propio recorrido personal y vital.

Soy una joven de 27 años perteneciente a la “generación 1000 euro”¹ que sigue hallándose en la clase media gracias a una madre que se integró en el contexto económico italiano de los años '80, blanca, güerita, como me apelarían en México, con una formación universitaria ubicada en un tejido cultural, social y político europeo, en particular italiano. Me defino como mujer, heterosexual hasta el momento actual, feminista en constante devenir, activista de calles y cafés, trabajadora social en las practicas diarias, filósofa agradecida y a la vez critica de la filosofía (académica y occidental, así como nos la proponen en los planes de estudios de las universidades europeas), italiana de nacimiento y nómada de formación, atravesada por el sincretismo andaluz, el principio de libertad francesa, la decolonialidad latino americana, en sus versiones más diferentes, la fuerza y el color mexicano y el cruce entre mundos que representa Argentina. Naciendo aprendí el italiano, creciendo completé mi estructura semiótica con el aprendizaje de otros idiomas, como el francés, el inglés, y con la adquisición del español, que hoy en día sigue siendo un descubrimiento y un desplazamiento continuo gracias a sus infinitas variedades y particularidades geográficas que se extienden entre las dos orillas del Atlántico.

Mi posicionamiento actual, siempre en evolución, define y a la vez se define en las experiencias vividas en estos últimos cuatro años que se invirtieron en este proceso de investigación, y que involucraron desplazamientos tantos físicos como conceptuales. Este itinerario corporal se va a enfocar en las fases que, en este momento, aparecen con fuerza en la reflexividad de este proceso. El cuerpo individua un horizonte de encuentros y de relaciones que alimentan y dan claves para la comprensión de la misma investigación, además de interpelar directamente las mismas exigencias de definición de uno/a mismo/a y de los demás a través de categorías conceptuales culturales, sociales y personales. Como veremos, las mismas preguntas que mueven esta investigación, y la inquietud relativa a la dimensión cultural y relacional de la cultura de género nace de un entramado de experiencias personales y de posicionamientos teóricos e ideológicos.

2.1 España, Sevilla, 2012-2013: coherente cruce de experiencias no explícitas

Al finalizar una carrera en filosofía, después de varias experiencias en la educación para los derechos humanos y en el activismo feminista en Italia, llego a España, Sevilla, trabajando con una beca en un centro comunitario en un barrio de fuerte migración latinoamericana y marroquí y elijo completar mi formación con un Master en género e igualdad en la Universidad Pablo de Olavide, inexistente en Italia y que veía necesario para dar bases teóricas a mi activismo y empezando a trabajar como agente de igualdad en el ámbito de las políticas de género.

¹ Por generación 1000 euro o mileurista, se hace referencia a jóvenes europeos, sobre todo de los países del Euro-ropa del Sur, con alta formación universitaria, que desarrollan trabajos por debajo de sus conocimientos y con sueldo que no permiten una total independencia económica. La palabra fue acuñada en agosto de 2005 por Carolina Alguacil en una carta al diario *El País* titulada *Yo soy 'mileurista'*, teniendo rápida difusión gracias a su capacidad de reflejar un fenómeno social.

Desde mi interés en la comprensión de lo complejo, de los procesos, heredado de mi formación filosófica, el descubrimiento de los estudios sobre masculinidades e identidades de género, entrelazado con mi experiencia práctica en la evaluación continua de las políticas de género en el ámbito universitario y con mi pasado como formadora a través de metodologías no formales, surge el objeto de investigación. El enfoque alrededor de los mismos modelos de género y sus resistencias en los mismos hombres y mujeres en formación con el que me cruzaba cada día, me parecía fundamental para seguir trabajando con el objetivo de conseguir la igualdad substancial entre estudiantes, por lo menos en el ámbito universitario.

Como formadora, sabía que sólo a partir de la autorreflexión, de la puesta en valor de la experiencia y de las ideas individuales y, sobre todo, de una vivencia profunda y compartida de nuestros procesos identitarios se podía generar un cambio que implicara una puesta en discusión de los patrones culturales. Desde los estudios de género, integré la necesidad de enfocarse en los procesos, en las relaciones, para comprender y encontrar estrategias para estallar los mismos mecanismos implícitos y explícitos de reproducción del patriarcado: un sistema binario, que se apoya en las mismas relaciones complementarias y excluyentes entre masculinidad y feminidad.

Aplicar estos enfoques en el marco de las políticas de género españolas, el único que conocía y en el que había ido formándome, fue inevitable: desde mi perspectiva, el problema del fracaso de muchas de las intervenciones para la igualdad estaba conectado con una falta de investigaciones significativas y de procesos reflexivos alrededor de la cultura de género que seguía reproduciendo la desigualdad y se oponía al logro de la igualdad substancial entre hombres y mujeres, un objetivo cuya legitimidad me parecía autoevidente y de total relevancia. Una igualdad que, desde mi postura, pasaba antes que todo por la paridad de derechos, de posibilidades, de expresión de sí, a la que se podía llegar exclusivamente a través de políticas de género integradas y transversales que desde el espacio público pudieran movilizar el cambio en el espacio privado.

2.2 Argentina, Mendoza/ Salta, 2014 -2015, necesidad de posicionamiento para el diálogo

A partir de la inclusión de la investigación en el proyecto Gendercit, tengo la posibilidad de transitar con el cuerpo a otro continente, Latino América, a otro país, Argentina, a dos ciudades, Mendoza y Salta, y a sus contextos universitarios públicos, la Universidad de Cuyo y la Universidad de Salta.

En un primer momento, esta oportunidad la interpreto como la posibilidad de añadir la perspectiva intercultural a la investigación, de agrandar la muestra a otros sujetos, que puedan ampliar el análisis de las resistencias y de los cambios y permitir así ahondar en el análisis de las causas de estos procesos. La curiosidad siempre me ha llevado a incluir elementos que no dominaba en mi vida: mi ser nómada, sin raíces, mis fragmentaciones que ya después de casi tres años en Sevilla iban formando mi identidad de sevillana - italiana, al cruce entre identidades, me llevaban hacia lo desconocido. De la misma forma, mi cuerpo informado por mis experiencias estaba familiarizado con la comprensión de la complejidad. Sabía que los procesos culturales, las dimensiones interculturales, las dinámicas políticas y económicas son claves en la comprensión de elementos personales y relacionales. Al mismo tiempo, desconocía lo que significaba atravesar el océano y entrar en un universo no solo de experiencias, pero también epistémico, totalmente diferente.

Nuestra América (¿también mía?) cambió completamente mi forma de transitar los pensamientos, las actitudes críticas, vivenciar, comprender y habitar el cuerpo, los cuerpos.

Intentando llevar a cabo la distribución de los cuestionarios que tanto me había costado concretar, me inserté en una red de conexiones que fueron a poco a poco ampliándose a partir de las que el mismo proyecto Gendercit otorgaba.

El encuentro con las compañeras, investigadoras, profesoras, activistas de la Universidad de Cuyo y de la Universidad de Salta, y de su sede en Tartagal, el debate alrededor del proyecto con el que llegaba a otro contexto, las críticas y el soporte recibido, el intercambio de los conocimientos fueron los elementos que permitieron un quiebre en la comprensión del mismo, y de mi misma.

Mi identidad europea, blanca, de feminista de la igualdad se definió en el encuentro con las otras. Mi encuentro con otros mundos, en mi casa, en la fortaleza Europa, no habían llevado a una confrontación tan determinante conmigo misma. En este momento, comprendí la fuerza de las relaciones, y, en estas, el valor que tiene el poder. Hablar desde otro contexto en otro mundo significa antes que todo tener la necesidad de definir el contexto desde el cual se llega y analizar cuanto de esta pertenencia geográfica influye en la propia identidad cultural, social, emotiva, corporal. Como muchas de las categorías hegemónicas, nunca había cuestionado y afirmado a la vez con tanta claridad mi ser europea, nunca había realmente reflexionado sobre como los demás podían verme como tal. En mis experiencias interculturales, sobre todo en mis experiencias laborales con migraciones tan distintas, como la latino americana y la norte africana, me abría al otro/a la otra, le escuchaba, le integraba pero no me dejaba integrar por el/por ella, no me escuchaba a mí misma, no me veía reflejada en su mirada. Esto ocurría gracias y por culpa de mi posición de poder respecto a ellos/as: ellos/as se esperaban algo de mí, yo no de ellos/as. Yo tenía que ayudar, ser un soporte, ellos/as no tenían que aportarme alguna mejoría en mi situación social, económica, profesional: yo ya la tenía definida, o por lo menos, aunque si esto no era verdad, este era el juego de poder que se establece en estos tipos de relaciones, una evidencia que se encarnaba en el apoyo físico, material del ser mayoría.

En la Argentina, yo era minoría. Nadie se esperaba nada de mí, era yo que necesitaba conocimientos y elementos para integrarme y ahondar en el contexto donde me estaba insertando.

Necesitaba herramientas: aprender un idioma que no me hiciera percibir tan extranjera, como me pasaba con mi acento sevillano, conocer conceptos que me permitieran abrirme al contexto que estaba abarcando, recibir indicaciones para orientarme en el espacio físico, mapas históricos y sociales para moverme en el espacio mental y de los discursos. Al mismo tiempo, para conseguir estas herramientas, necesitaba explicitar de donde llegaba, cuales eran mis conceptos, cuales narrativas y geografías habían informado mi cuerpo.

El descubrimiento de estas definiciones nunca explicitadas y las relaciones, los conflictos y los acercamientos que estas provocaban, llevan a un momento de crisis en el mismo desarrollo de la investigación, en el análisis del significado que en otros contextos universitarios se atribuía a la investigación y la intervención, sobre todo en el ámbito de las políticas de género.

El mismo término género, en la Argentina, muchas veces está conectado con un academicismo que se considera limitante respecto a las propias reivindicaciones de las muje-

res y de los grupos feministas, o se analiza desde una postura decolonial, que evidencia los límites de la categoría en su aplicación a contextos no europeos. Definirse feminista muchas veces se configura como una oposición a unas políticas públicas que parecen interesarse en las mujeres sin tener en cuenta sus cuerpos y sus instancias, expresión de un poder que intenta encontrar en la academia una herramienta de auto justificación. El género se descorporaliza, pierde su fuerza política, que se materializa más bien en los Encuentros de Mujeres (ENM)², donde multitudes de mujeres se reúnen para dictar las prioridades (o emergencias) de la agenda política del país, sin esperar que ningún especialista o agente de igualdad³ desarrolle un Plan de medidas. El diagnóstico termina siendo encuentro, la igualdad substancial es antes que todo reivindicación, una reivindicación que muchas veces trasciende de lo personal para incluir lo comunitario, lo social, que se encarna en los hijos/as y en la lucha para asegurarles un futuro. La intervención, desde este punto de vista, se conecta con la institución universitaria en el sentido del desarrollo de una formación que incluya contenidos feministas. Frente a la falta de políticas de género establecidas a través de una normativa nacional, local o universitaria, la investigación y la intervención se alejan y la experiencia se corporaliza. El cuerpo de las mujeres habla y se impone en sus propias y específicas reivindicaciones de igualdad y de diferencia, dando otros sentidos a una investigación nacida en otro contexto y que intenta incorporar, a través de mis crisis epistemológicas e identitarias, su interculturalidad y librarse de su implícita colonialidad.

2.3 Italia, Florencia, 2015-2016: reflexividad y reconocimiento de las limitaciones

Después de la etapa argentina, con el cuerpo atravesado por estas nuevas vivencias e intentando integrar nuevos conceptos y sus implicaciones para el proyecto de investigación (y para mi vida), se termina de firmar un convenio entre la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla y la Università degli studi di Firenze. Mis múltiples experiencias encuentran su lugar de aterrizaje en Florencia, donde voy a pasar seis meses de estancia académica, insertándome en las actividades del doctorado en Ciencias de la formación y psicología. Firenze, mi ciudad natal, origen de mi recorrido, punto de partida al que nunca había regresado, casi desconocido en mi mapa experiencial, representa un reencuentro con mis raíces italianas, tan descuidadas como afirmadas en mi ser extranjera en los últimos cuatro años. Además, retomar contactos con el ambiente universitario italiano significa volver a revivir una relación, que se había desarrollado en los tres años de la carrera en filosofía, donde se cruzaban sentimientos muy contrastantes: una fuerte soledad se mezclaba a un amor profundo para los textos de los que nos nutríamos, la total ausencia de empatía y de compañerismo por parte del profesorado y, a veces, del alumnado, con las ganas de cambiar el mundo en los años de las reformas universitarias.

² En las palabras de Laura Masson “los ENM son una movilización pública y colectiva que se realiza en nombre de los intereses de las mujeres, todos los años en una ciudad diferente del país, desde 1986 hasta la fecha. [...] Los Encuentros Nacionales de Mujeres (ENM) no son encuentros de feministas, sino que los primeros fueron organizados por feministas” (2007; p. 178).

³ Los/as agentes de igualdad en España son profesionales con titulación universitaria que tienen entre sus funciones el análisis, diseño y evaluación de las políticas de igualdad. Desde 1997 la figura es reconocida en la Clasificación Nacional de Ocupaciones en España (CNO).

El contexto universitario italiano no me sorprendió: seguían las mismas dinámicas de poder, el mismo localismo y regionalismo llevado hasta los extremos, la falta de cualquier tipo de relación con el mundo externo y con la intervención en el ámbito social, empeorado por el contexto de crisis en la financiación pública a la educación que sigue afectando toda Europa. La necesidad, aprendida en el contexto argentino, de crear una comunidad de reflexión alrededor de un tema de análisis, de crear espacios de debate y de reflexión, tuvo que encontrar otra salida en las organizaciones sociales al exterior del espacio académico, aunque, también en este ámbito, las relaciones fueran más bien instrumentales al objetivo planteado, con una constante dimensión de emergencia que no deja muchas veces espacio a la reflexión. Respecto a los estudios de género y la intervención en ámbito de género, el enfoque en la violencia hacia las mujeres termina por determinar muchas de las relaciones y de las vivencias que atravesaron mi intercambio. El género se percibe como un espacio de mujeres, en una visión que hereda los principales posicionamientos del feminismo de la diferencia, que reivindica y valoriza una esencia femenina que limita las posibilidades de intercambio con el universo masculino, incomprensible y naturalmente diferente.

Esta limitación de los espacios de reflexión, debate, intercambio respecto a la temática, y la completa separación entre intervención e investigación, me permite vivenciar la potencialidad y las dificultades de llevar una definición de mí que me permita transitar en la frontera, entre mi italianidad de nacimiento y mis múltiples definiciones adquiridas. Una italiana que ya no habla con un acento reconocible como local, una italiana que no ha vivido en Italia y no ha vivido la Italia de hoy en día, una feminista italiana que vuelve al feminismo italiano después de haber descubierto los feminismos decoloniales, que lleva en su experiencia corporalizada otra forma de entender las relaciones. En esta oscilación entre dentro y afuera en la que me encuentro en este periodo, se halla también la investigación, que se abre a un momento de reflexión sobre sí misma y análisis de las necesidades a partir de los contextos explorados.

En la presentación de mi investigación, en la distribución de los cuestionarios, en las preguntas de los/las estudiantes italianos/as, en el interés y no comprensión de mis compañeros/as de doctorado, en el encuentro más directo con trabajadoras sociales de los centros antiviolencia, comprendo la inquietud que genera mi investigación, las ventanas que abre y los miedos que alimenta, y como termina conectando elementos que en el contexto italiano se comprenden como separados. De esta reflexión, atravesada por las experiencias precedentes, deriva la decisión de seguir con la investigación integrando otras herramientas de comprensión no solo del punto de partida de la misma, pero también de los pasos intermedios y de los resultados en cuanto espejo siempre parcial de este cruce entre mundos y entre relaciones y del viaje entre mis diferentes yo. Un viaje que pudiera reivindicar la urgencia de otra forma de abordaje a la misma investigación con perspectiva de género e intercultural, y la necesidad de incluir otros tipos de contenidos, pero sobre todo de formas para intentar reflejar la complejidad en la que nos movemos y que queda muchas veces, con su valor revolucionario, en los pensamientos y en las experiencias que no tienen autoridad científica.

3. Conclusiones: hacerse vulnerable, entender la investigación y la intervención a partir de los procesos

A partir de las propuestas teóricas y metodológicas presentadas y del itinerario corporal de la investigadora desarrollado a lo largo de la investigación, en estas conclusiones se

pretende proponer algunas herramientas para abordar la complejidad en la investigación social, sobre todo desde una perspectiva de género e intercultural. La propuesta no quiere ser un decálogo de buenas prácticas para la investigación, más bien quiere proponer una mirada que desde la *antropología por demanda* nos interpela y nos hace cuestionar y poner en revisión nuestras mismas prácticas en la investigación. Por antropología por demanda se entiende una antropología y, en general, una ciencia, “que produce conocimiento y reflexión como respuesta a las preguntas que le son colocadas por quienes de otra forma serían, en una perspectiva clásica, sus “objetos” de observación y estudio, primero de una forma inadvertida y después teorizada” (Segato, 2013, 70). Llevando a sus extremas consecuencias esta necesidad, propongo un análisis que intente cuestionar, de acuerdo con la propuesta de Mari Luz Esteban, la misma división entre objeto y sujeto de investigación, subrayando, en contra, el entramado de relaciones que los conecta.

Desde este punto de vista se propone abarcar la perspectiva de género e intercultural con tres diferentes niveles de análisis simultáneos, como se enuncia enseguida.

- *Análisis del objeto de investigación*: la explicitación del objeto de investigación, que se desarrolla en el planteamiento de los objetivos y de las preguntas de investigación es un punto central en el desarrollo de cualquier plan de investigación. No obstante su centralidad, el objeto de investigación no es el resultado de una elección neutral y se determina a partir de relaciones entre diferentes sujetos, muchas veces insertados en estructuras de poderes bien definidas. El análisis de quienes han contribuido, bajo qué circunstancias y cómo se ha llegado al planteamiento del objeto de investigación es muy importante a la hora de comprender los procesos y las relaciones preexistentes a una investigación, además de destacar los contextos donde se generan las preguntas y las finalidades y necesidades que la atraviesan.

Por esto, se propone un enfoque que analice desde una perspectiva de género e intercultural tanto los contenidos como las formas a través de las cuales se establecen redes y grupos de investigación alrededor de un determinado tema de investigación. Los conceptos y los términos que se utilizan para definir el objeto de investigación pueden ser así el resultado de un proceso de negociación alrededor de sus significados particulares y contextuales, poniendo así en cuestión cualquier pretensión de universalidad epistémica.

- *Análisis del sujeto de la investigación*: como hemos visto, uno de los aportes más valiosos de la investigación feminista es lo del conocimiento situado. A través de herramientas como la de los itinerarios corporales de Mari Luz Esteban y de la explicitación consciente del propio posicionamiento y definición del “sujeto de investigación” se puede comprender no sólo el punto de vista hacia el mismo objeto de investigación, pero y sobre todo insertarse en el entramado que la misma investigación crea y delimita temporalmente y espacialmente. A través del itinerario corporal es posible ahondar en la complejidad de las relaciones que se crean y recrean entre el sujeto y el objeto de investigación, pero también en el entramado de poderes, tanto estructurales como locales, donde estos se mueven. Esta posibilidad de ensanchar el punto de vista permite desdibujar la dualidad que se recrea en la dinámica objeto/sujeto de investigación, dejándonos entrever como el conocimiento se produce en y desde la relación, en un determinado tiempo y espacio donde se producen cambios significativos y procesos notables en el mismo investigador/ en la misma investigadora que se reflejan en las prácticas y en el desarrollo de la investigación.

– *Análisis de las relaciones (de poder) que se establecen entre el objeto y el sujeto de investigación*: el desarrollo constante de la práctica de la autoreflexividad, de una antropología por demanda, la familiaridad con un posicionamiento constantemente al cruce entre el sujeto que conoce, sujeto que se conoce, sujeto que es conocido, en el margen y en la frontera epistémica entre los conceptos y sus definiciones, nos permite ahondar en las relaciones y en las estructuras en las que se insertan el sujeto y el objeto de investigación. Instrumentos como el itinerario corporal reflejan la real posibilidad de analizar las formas en las que sistemas como el patriarcado, el sexismo, el racismo siguen reproduciéndose en las mismas prácticas de la investigación y en los mismos sujetos de investigación. En esta tensión constante entre el sujeto y el objeto, se entrelazan relaciones de poder, de apoyo, de empatía, de rechazo, de conflicto, que requieren ser explicitadas y analizadas para poder dar cuenta de la complejidad, de la interseccionalidad de los sujetos y de los fenómenos que pretendemos observar, a partir de nosotros/as mismos/as.

De esta forma, la perspectiva de género e intercultural termina encontrándose al cruce entre estos análisis y en la explicitación de los mismos en la investigación y en la intervención.

Esta postura en la que reivindicamos un lugar a la reflexividad, no solo personal, pero de los procesos, en el seno de la Ciencia, no quiere desembocar en un relativismo que limita la aplicación de cada investigación para el conocimiento al posicionamiento del investigador/a y a los mapas geográficos, históricos, culturales específicos que este delinea y en los cuales se mueve. Retomando las palabras de Donna Haraway, “cada observación, cada análisis es situado, subjetivo, parcial, incompleto en sí mismo; pero al mismo tiempo real, privilegiado, necesario” (Esteban, 2004, 18). A partir de esta necesidad y a través del reconocimiento del privilegio de los puntos de vista situados, se pretende dar voz a unas ciencias sociales que no tengan miedo a la realidad. Una apuesta para salir del autocontrol, ya denunciado por Harding (1987), que limita las posibilidades de conocimiento y de exploración de los contextos sociales de la Ciencia, encerrándolas en una dinámica antinómica y dual que caracteriza todas las estructuras de poder modernas y occidentales.

Salir del control significa para un investigador/una investigadora hacerse vulnerable e insertarse en la misma investigación como en un proceso, del cual no controla todos los elementos. La vulnerabilidad del sujeto que conoce, siendo conocido a su vez, y conociéndose al mismo tiempo, permite valorizar este proceso como el núcleo de sus hallazgos científicos. Insertarse en los procesos a través del reconocimiento explícito de los itinerarios corporales de los sujetos hace comparable y comprensible la investigación y la intervención, la integración de nuevas formas de relación entre sujetos substituye los contenidos fijos, hegemónicos y colonizadores, hacer visible la interseccionalidad permite que no se aplique exclusivamente como herramienta de análisis sino que esta misma sea un proceso vivenciado. Hacerse vulnerable, aprender a dejar el control sobre los procesos y estar atentos/as en la recopilación de las relaciones y de las dinámicas que atraviesan la investigación y la intervención termina siendo una nueva oportunidad para las ciencias sociales para reflejar, comparar, comprender la complejidad en las que nos estamos perdiendo. Un nuevo imperativo categórico del pensamiento plural, desde los márgenes, desde las relaciones, insertado en los procesos, desde los cuerpos, en lo que nos reconocemos en nuestra realidad, humana y contextualizada a la vez.

4. Bibliografía

- Bonder, G. (1999). Género y Subjetividad: avatares de una relación no evidente. *Género y Epistemología, Mujeres y disciplinas*. Santiago: LOM.
- Barberá, E., Martínez, I. (coords.). (2005). *Psicología y género*. Madrid: Pearson education.
- Beauvoir, S. (1981) *El segundo sexo*. Madrid: Aguilar Ediciones.
- Bellucci, M. (1994). De los estudios de la mujer a los estudios de género: han recorrido un largo camino. En Fernández, A. (eds.) *La mujer en la imaginación colectiva*. Barcelona: Paidós, 27-51.
- Beltrán, E. y Maquieira, V. (coords.). (2012). *Feminismos: debates teóricos contemporáneos*. Madrid: Alianza. III ed.
- Biemmi, I. (2012). *Educare alla parità*, Roma: Conoscenza.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Braidotti, R. (2000). *Sujetos nómades*. Buenos Aires: Paidós.
- Cagnolati A., Pinto Minerva F., S. Olivieri (Eds.). (2013). *Le frontiere del corpo. Mutamenti e metamorfosi*. Pisa: ETS.
- Campani G. (2000). *Genere, etnia e classe. Migrazioni al femminile tra esclusione e identità*, Pisa: ETS.
- _____. (2009). *Veline, nyokke e cilici. Femministe pentite senza sex e senza city*. Bologna: Odoja.
- _____. (2016). *Antropologia di genere*, Torino: Rosenberg&Sellier.
- _____. (compiladora). (2010). *Genere e Globalizzazione*, Pisa: ETS.
- Carabí, Á., Segarra, M. (Eds). (2000). *Nuevas masculinidades*. Barcelona: Icaria.
- Esteban, M. L. (2004). Antropología encarnada. *Antropología desde una misma. Papeles del CEIC*, (12), 1-21. Recuperado de http://cdd.emakumeak.org/ficheros/0000/0416/12_04.pdf, (18/04/2019).
- _____. (2000). Promoción social y exhibición del cuerpo. En T. Del Valle, (ed.). *Perspectivas feministas desde la antropología social* (pp. 205-242). Barcelona: Ariel-Antropología.
- Foucault, M. (1987). *La historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI.
- García, A., Freire, M. (2003). *Desarrollo del género en la feminidad y en la masculinidad*. Madrid: Narcea.
- Giroux, H. (1992). *Border Crossings. Cultural Workers and the Politics of Education*. London: Routledge.
- Haraway, D. J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Harding, S. (1987). ¿Existe un método feminista? [blog]. Recuperado de <https://estudios-cultura.wordpress.com/2012/05/18/existe-un-metodo-feminista-sandra-harding/>, (18/04/2019).
- Heritier, F. (1996). *Masculino/ Femenino. El pensamiento de la diferencia*. Barcelona: Ariel.
- Lomas, C. (2004). *Los chicos también lloran: identidades masculinas, igualdad entre los sexos y coeducación*. Barcelona: Paidós.
- La masculinidad. La búsqueda de un modelo diferente en el juego de la ambigüedad, (5 de mayo de 1988). *El País*.

- Lorente, M. (2009). *Los nuevos hombres nuevos. Los miedos de siempre en tiempo de igualdad*. Barcelona: Destino.
- Martin Casares, A. (2006). *Antropología de género*. Madrid: La cátedra ediciones.
- Masson, L. (2007). *Feministas en todas partes: una etnografía de espacios y narrativas feministas en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Monreal, M.C. y Martínez, B. (2010). Esquemas de género y desigualdades sociales. En L. Amador y M.C. Monreal (eds.). *Intervención social y género* (pp. 73-94). Madrid: Narcea.
- Moya Morales, M. (1993). Categorías de género: consecuencias cognitivas sobre la identidad. *Revista de Psicología Social*, 8 (2), 171-187.
- Moya Morales, M., Páez, D., Glick, P., Fernández Sedano, I., Poeschl, G. (1997). Sexismo, Masculinidad-Feminidad y Factores Culturales. *Revista electrónica de Emoción y Motivación*, 8 (4), 127-142.
- Palacios, M. (2012). *El derecho a la igualdad*, Salta /Argentina: EUNSA.
- Pellegrino, C. y Zagaria, C. (eds). (2011). *Non è un paese per donne. Racconti di straordinaria normalità*, Milano: Mondadori.
- Piccone Stella S. y Saraceno C. (comps.). (1996). *La costruzione sociale del femminile e del maschile*. Bologna: Il Mulino.
- Robledo, Á. y Puyana, Y. (comps). (2000). *Ética: masculinidades y feminidades*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia/ Centro de Estudios Sociales.
- Sánchez Palencia, C. y Hidalgo, J. (eds). (2001). *Masculino plural: construcciones de la masculinidad*. Lleida: Universidad de Lleida.
- Santoro, C. (2018). Los modelos de género entre el alumnado universitario desde una perspectiva intercultural. (tesis de doctorado). Universidad Pablo de Olavide, Sevilla.
- Segato, R. (2013). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos y una antropología por demanda*. Buenos Aires: Prometeo.
- Turner, Terence. (1994). Bodies and anti-bodies: flesh and fetish in contemporary social theory. En T.J. Csordas (ed.) *Embodiment and experience. The existential ground of culture and self* (pp. 27-47). Cambridge: Cambridge University Press.
- Valcuende, J. y Blanco, J. (eds.). (2003). *Hombres. La construcción cultural de las masculinidades*. Madrid: Talasa.
- Varela, N. (2013). *Feminismo para principiantes*. Barcelona: B de Bolsillo.